

Verlaine

y yo

Marco Antonio Campos Álvarez Facultad de Derecho

1

Verlaine, en 1884, hizo la lista de los poetas malditos. Verlaine fue padre de Dario y mujer de Rimbaud. Hizo su propia filosofía: cascabeles de alegría, cinturones de tristeza. Fue un hombre como yo, maldito, insufrible. Tuvo el hocico de un perro rabioso que siempre que muerde provoca el escándalo.

2

Ahora, extraviado en la tarde, veo caer la lluvia de sus versos que mojan la tierra y levantan las lápidas y que hacen recordar toda esa caravana de mujeres y hombres desbordados PARALELAMENTE en los lechos. Paul se escucha en medio de la tormenta, se seca las manos y ve su obra: nidos de excremento conteniendo pájaros de sonetos y cantos de sol y forma.

3

Verlaine fue una golondrina que rompió Bruselas, Londres y el corazón de Francia. Fue herida en otoño. Soportó dos terribles partos: el de la luz y el de las cenizas. El primero le supo a cárcel, el segundo a carcajada de tierra.

4

Soy nieto del fango y de alguna otra muerte. Me place pensar en la muerte, insultar a Dios, desclavar a Cristo; pero me siento después como una derrota, como poeta sin equilibrio. Pero mientras sigo esculpiendo con mi sangre mujeres que rompe el tiempo, le digo a Paul Verlaine, al olvido, porque en 1884, en una porción diminuta, no escribió mi nombre, la antología del pecado, a mis ojos que pierden CLAROS.